

**El espacio de los niños:  
Cuestiones cruciales en el psicoanálisis con un niño**

**Edgardo Feinsilber**

2012 – 11 - 17

**2002**

Para introducir el caso que presentaré, partiré de dos referencias literarias. La primera es de Borges en una conferencia dada en Harvard en 1968 que tituló ‘Credo de Poeta’ en la que encontramos esta frase: “Yo creía saberlo todo sobre las palabras, sobre el lenguaje – cuando uno es niño tiene la sensación de que sabe muchas cosas”. Con esto introducimos la función de una creencia, la que con la dimensión de certeza que implica, nos da una punta para entender la fijación en la que se sostiene el síntoma.

La segunda es de Lewis Carroll en ‘Alicia en el país de las maravillas’, donde articulamos las categorías de la experiencia, la de lo Simbólico ligado a la pregunta, la de lo Real en relación a una imposibilidad, y la de lo Imaginario por su lazo a los objetos de los que el niño se nutre y se desprende. Al comienzo del relato, Alicia persiguiendo a un conejo, cae en un profundo agujero, y en su descenso piensa: “Me pregunto si estaré cayendo directamente ‘a través’ de la Tierra. ¡Qué divertido sería aparecer entre la gente que anda cabeza abajo! Las Antipáticas, creo... Pero tendré que preguntarles el nombre del país. Por favor señora ¿Esto es Nueva Zelanda o Australia? ¡Qué ignorante pensaría esa señora que soy! No, nunca más preguntaré; intentaré quizá, verlo escrito en algún sitio”. Admirable anticipación del escritor en cuanto a la subordinación del hablante al significante que lo sujeta, es decir del goce de la palabra ante una creencia, expresión de la incidencia del Otro ante la prueba de la existencia. Llegamos así a la gestión de la letra y del escrito dado a leer en tanto es dicho, como causante de la subjetividad, como también a la relación con el objeto, incorporado y demandada su cesión por sus Otros primordiales.

En cuanto a los tiempos en que se estructuran las consistencias del objeto, encontramos en el *Seminario X* de Lacan, 'La angustia' (28/11/1962) su propuesta de los tres tiempos necesarios para pasar del pensamiento al acto: en un primer tiempo hay el mundo, donde lo Real es lo que vuelve siempre al mismo lugar; en un segundo tiempo hay la ley del significante con la que se convalida la historia, que posibilita estructurar la escena donde se monta el mundo; en un tiempo conclusivo se trata de montar la escena dentro de la escena, como lo muestra Shakespeare en *Hamlet*. Se posibilita así la conjunción del objeto causa del deseo con una imagen fálica, *-a no sin (-φ)-* por la que la respuesta del niño ante la demanda materna burila su relación con el objeto. En el caso que presentaré de una niña con un síntoma de incontinencia, la orina como objeto a ceder, se perfila en sus diferentes pertinencias: es ella, no debe ser ella, y más allá, no es de ella.

**1972**

El caso que voy a presentar trata de una niña de 11 años cuyos padres consultan porque ella gotea, es decir se hace pis encima todo el tiempo. Ella llora y no sale de la casa, en un estado que ellos juzgan como depresivo. Pero tienen un fantasma de curación: un milagro cuando P. cumpla 14 años. Viven en la casa de la abuela materna, de la que los padres dependen hasta el punto de pedirle permiso para poder salir. La situación que eclosionó la estabilidad era de cierta cotidianeidad: frente al televisor, cuando la abuela se ausenta, se sientan, el padre adelante y la madre y P. detrás; la niña se orina también en el sillón y eso enoja a la madre, pues le resulta insoportable. P. tiene también un exceso de peso superando los 60 kilos. Todas sus ropas están confeccionadas por la madre o la abuela, y le dicen siempre lo que se tiene que poner. Ya en su análisis la niña solicita hacer un dibujo: es un jarrón de base ancha y largo cuello con 14 cruces rojas y algo semejante a un charco de agua pintado de celeste alrededor. Asocia que en la casa hay un jarrón para las fiestas; es del casamiento de los padres, pero está rajado y pierde, por lo que sólo se usa como decoración en las fiestas. El resto del año permanece oculto dentro de un bargueño en el living, lleno de hilos. P. se enoja porque no la dejan salir, llora, se deprime, y se orina; la madre la lleva para cambiarse.

Si la función de lo inconsciente es la de borrar al sujeto (J. Lacan, 'La equivocación del sujeto supuesto saber'), y el sujeto lo es en tanto aparece como aquello que ocupa el lugar de lo inconsciente, ¿qué no recordado se repite como hilos, esta vez líquidos, que al mojar intente al ser cambiado, encontrar una salida que es fallida al no estar ligada por un sujeto advertido de una verdad que la causa?

Pues si el milagro esperado por sus padres –quienes suponen con certeza que al cumplir 14 años se resolverá el síntoma–, es el de ubicar un trazo que dé cuenta de la rajadura por el cual se posibilite la salida imposibilitando el escape, damos con la paradoja de que lo que sale no deja salir. Y lo mucho que entra, inflando al yo desde una imagen especular, apenas son hilachas del tejido del deseo, que al no poder cifrarse hilvanado, no permite el descifrado que haga correr lo real de ese síntoma, el de su sentido hecho significación.

A la pregunta por el Otro rajado y el saber sobre su falta, donde el hilo de agua es esa respuesta que no termina de simbolizarse, es a lo que deberá apuntar la interpretación que el sujeto en el síntoma demanda, para adelantar el milagro en el tiempo de lo inconsciente.

Si lo inconsciente es el representante de una representación que no provoca ninguna otra sino suspendiéndola por un instante, donde el sujeto no es sino una pura falta de sujeto, entonces lo dicho por lo que lo inconsciente fue, es el de que pueda decirse algo sin que ningún sujeto lo sepa. Y esa falta que se inscribe como indeterminación para el sujeto de un saber que lo sobrepasa, y como certeza de esto –por lo cual se construye el nudo de lo que no es posible de ser interpretado, pero mediatizado por la interpretación–, es lo que define el acto de nuestra práctica, que da cuenta de una posición inscrita en lo Real, del sujeto que la aprehende con angustia.

Pues sabiendo de lo rajado –¿renegado o denegado? –, su precipitada respuesta sígnica encubre un no saber sobre qué se ha rajado, más allá de quién o por qué o por quién, y cuál es el lugar que la infantil sujeto ocupa frente a esa falta.

2012

¿Por qué medios ‘el analista... debe encontrar la certeza de su acto y la hiancia que hace su ley’?

Cuando la interpretación y/o la construcción no alcanzan a lograr la modificación del síntoma, Lacan propone otra manera de incidencia del analista ligada a su decir, la del sentido poético en relación con el equívoco, donde a la escucha del significante se supleciona la audición del sonido unida estrechamente al sentido. Ello limita la invasión del síntoma que hace que todo lo real se sintomatice, límite determinado desde la relación de la letra con la lengua, de lo letrado en un ‘juego letrino’. Así “el saber inscripto de la lengua que constituye hablando propiamente lo inconsciente, se elabora, se impone al síntoma”. De ahí el título de uno de sus Seminarios en una de sus traducciones posibles: ‘lo *insu* –insabible– de lo inconsciente, que sabe por la una equivocación –*l’un bévue*–...’.

El analista se encuentra siseando: ‘la que no sale –sabe– de lo que sale’.

Roberto Harari en su texto ‘El fetichismo de la torpeza...’ (p. 114) nos dice de la “fecunda caída del referente: con contrapunto, con entonación, dando lugar a la variedad de la verdad de cada quien en análisis, forzando su variedad con decires indecibles... pues no se resuelve lo corporal por medio del cuerpo ... ya que los fuertes pegoteos de goce resultan reacios a su deslizamiento”.

Lacan nos enseñaba que es en la lengua donde un goce se deposita, siendo que la lengua puede precipitarse en la letra. Si el forzaje del analista puede recaer solamente en el significante sin-sentido, irreductible, traumático, puede algo retroceder del campo del síntoma. Es desde el momento que se capta la letra que tenemos acceso a lo real. Así, sostiene en ese *Seminario 24* que el síntoma es lo único verdaderamente real, que mantiene un sentido en lo real, por lo que no se trata en el análisis de liquidarlo volviendo a un supuesto estado normal anterior, sino de hacerle decir y audicionar su variedad de la verdad. Pues si lo inconsciente es un saber que se articula por la lengua, es la propuesta del forzaje en el decir del analista, con su corte y sutura de lo dicho por su analizante, lo que hace posible el despliegue de los diferentes registros de la experiencia.

En nuestro caso, el amenguamiento sintomal provocado al generar otro enigma, conllevó a una interrupción del análisis.

Nos quedan pendientes algunas cuestiones:

- 1) El lugar y la función del sinthoma en la infancia, si es él el que permite la emergencia singular de cada uno de los registros, en la propuesta final de Lacan.
- 2) La modalidad de la existencia del objeto en la infancia para Freud, pues él nos dice que es en el pasaje de la pubertad a la adolescencia donde se concreta el hallazgo del objeto, que en verdad es un re-hallazgo del objeto. Este hallazgo está ligado a la significación de las modificaciones corporales, necesarias para la declaración de sexo, lo que hace a la sexuación de la sexualidad en tanto consecuencia del discernimiento de las diferencias, puesto que lo sexual es la diferencia.

¿Cuál es entonces la consistencia y la pertinencia del objeto en la infancia?

yot'an  
clínica  
psicoanalítica